

GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

CLINICA EXTERNA.

ARTRITIS AGUDA E IDIOPATICA DEL TARSO,

COMPLICADA DE FLEGMON.

El 15 de Julio del presente año fui llamado para atender á la Sra.*** de cosa de 28 años de edad, constitucion robusta, temperamento mixto, recién casada, que padecia hacia cosa de tres semanas una afeccion dolorosa del pié derecho, con tumefaccion y enrojecimiento notables: esta enfermedad empezó en medio de un paseo á pié que hizo la persona, sin que éste fuera excesivo, y sin que, por tanto, pudiera aquella atribuirse á marcha forzada; el piso estaba algo húmedo, pues era en el campo y en la estación de las lluvias; la enferma empezó por resentir una sensacion de incomodidad en la planta del pié, que llegó despues á ser un dolor terebrante en la parte média é interna de dicha region; dolor apénas remitente, y que trajo en su consecuencia la hinchazon de esa parte y otros dolores pungitivós en la region dorsal y externa del pié, al nivel de las articulaciones tarso-tarsianas y tarso-metatarsianas del cuboide.—Sobrevino despues el enrojecimiento, abultamiento, calor y demás síntomas de flegmon, á la vez que se interesaba tambien en el processus inflamatorio la articulacion tibio-tarsiana. No hay antecedentes de traumatismo ni de entórsis; reumatismo, le padeció hacia algun tiempo, pero ligero y sin complicaciones. Como tratamiento ha sufrido la aplicacion de una ventosa escarificada y algunas sanguijuelas; pero esta emision local sanguínea ha sido corta, y no se ha visto que haya producido efecto antiflogístico marcado.

El dia que por primera vez examiné á la enferma, encontré los caracteres de una inflamacion flegmonosa y de una artritis en las coyunturas mencionadas, á un grado elevado: la tumefaccion con enrojecimiento, de todo el pié, era suma, y deformaba de una manera notable su aspec-

to normal; los movimientos de flexion y extension del pié y de los dedos eran imposibles, y provocaban agudos dolores cuando se intentaban, y aun sin ello, las articulaciones designadas eran sitio casi constante de dolores lancinantes, y la piel correspondiente resentia la sensacion pulsátil de la supuracion inminente ó confirmada del tejido celular. En esta duda practiqué una puncion exploratriz con un pequeño aspirador sub-cutáneo, pero ésta no dió salida más que á serosidad sanguinolenta. Un edema pálido y doloroso se extendia desde el cuello del pié, donde se limitaba una placa erisipelatosa, á toda la longitud de la pierna y aun algo de la rodilla y muslo; las venas sub-cutáneas de esta porcion del miembro inferior, se dibujaban distendidas. Como síntomas generales habia los de una reaccion febril inflamatoria: temperatura y pulsaciones elevadas, malestar general, cefalea, sed, anorexia, boca seca, constipacion.

El diagnóstico no era dudoso: se trataba de una artritis de la tibio-tarsiana, de las tarsianas entre sí y aun tal vez de algunas, como la 1.^a y 5.^a, tarso-metatarsianas; artritis complicada de flegmon, y éste casi llegado al momento de supuracion.—En cuanto al origen, no era manifestamente traumático ni reumatismal, ni de antecedente diatésico alguno, y debia referirse á esos processus idiopáticos de causa interna desconocida ó desapercibida, á que se da el atributo de espontáneos.

El pronóstico era muy grave; lo hice comprender así á la familia, pues si no lográbamos impedir las supuraciones, intra-articulares sobre todo, teníamos en perspectiva el caso bien penoso de la amputacion y el cortejo aterrador de la infeccion purulenta; no como consecuencia de la operacion, sino de la supuracion de las pequeñas articulaciones tarsianas.

El tratamiento tenia que ser enérgico y atrevido: ordené el hielo en aplicacion constante y general á la porcion de miembro inflamado, durante las veinticuatro horas que tardaria en mi segunda visita, y temiendo que á pesar de eso encontraria tal vez un absceso ya formado, previne la necesidad de una segunda puncion aspiratriz al dia siguiente. Solicité el concurso del apreciable cuanto inteligente profesor Licéaga, que deferentemente consintió en él y examinó conmigo á la enferma al siguiente dia, ratificando en general mi diagnóstico y modificándolo solo respecto á la supuracion intra-articular que yo me temia se hubiese formado, y él confiaba en que todavia esto no llegaba á suceder, pero que se encontraba en peligro inminente; para evitar lo cual aprobó la continuada aplicacion del hielo, que segun vimos habia logrado detener el

processus en su marcha progresiva, y si esto no bastaba para ello en los dias subsecuentes, propuso ámplias debridaciones en el dorso del pié. Practicamos en el punto más fluctuante del dorso de éste una puncion con el aspirador, que para nuestra tranquilidad inmediata no dió resultado positivo de haberse formado ya absceso, sino que sol. hubo extraccion de sangre y serosidad sanguinolenta.

Al tratamiento local habia yo añadido el primer dia la administracion interior de morfina, y el segundo se instituyó la del calomel, á dosis refractas, unido á su correctivo y al opio, con objeto terapéutico general; y por su accion resolutive local se ordenaron unciones de unguento mercurial con belladona. Se recomendó la inmovilizacion y horizontalidad del miembro.

Por espacio de nueve dias se continuó dicho tratamiento, interno y externo con buen éxito, pues el estado local, suspenso primero, empezó luego á ceder, alejándose las probabilidades de supuracion intra-articular, é impidiéndose la sub-cutánea, lo que observaba yo por la práctica diaria de punciones neumáticas exploratrices que daban siempre indicaciones satisfactorias, y para las cuales hubo necesidad algunas veces de cloroformar á la paciente, pues la excitabilidad nerviosa en que lo doloroso de la afeccion la habia puesto, hacia sensible aun el simple tocamiento de los puntos más fluctuantes.

La fluctuacion era signo que se observaba desde el primer dia en diversos puntos que ahora indicaré y en una extension mediana en cada uno de ellos, para estar muy alerta respecto al momento en que se presentase la supuracion, lo cual felizmente no llegó á suceder, dependiendo aquel signo sin duda del mayor aflujo de líquidos á la region inflamada, pero no de la naturaleza purulenta de éstos.

Los aludidos lugares dolorosos y fluctuantes eran principalmente: el contorno del maleolo externo, la parte média de la region dorsal, correspondiendo al músculo pedioso, y la parte média é interna de la bóveda del pié; la hiperestesia dependia tanto de la inflamacion cutánea, visible y caracterizada, como de la articular y profunda, denotada por lo interno y punzante de los dolores, lo sensible y dificultoso de los movimientos correspondientes, y la explicacion que daba el sujeto, de acuerdo con la anatomía de esa region.

Quince dias duró el estado agudo, aunque paulatinamente regresivo del mal; al cabo de los diez primeros hice retirar poco á poco la aplicacion del hielo y del aparato de irrigacion, así como de los mercuriales, y fui sustituyendo este tópico con el colodion iodado que, retirando

la piel, protegiéndola del contacto del aire y suministrando á la absorcion materiales medicamentosos, fué favoreciendo la desaparicion del flegmon primeramente, y la resolucion de la artritis en lo sucesivo.

Hice despues, á más de la preparacion tópica mencionada, la aplicacion de un vendaje algodonado, cuya presion no soportaba al principio la enferma durante todo el dia, pero que luego se hizo permanente.

El edema de la pierna fué desapareciendo tambien, merced á la posicion en los primeros tiempos, y al vendaje en los posteriores.

Desaparecida la inflamacion superficial y profunda, establecida la compresion uniforme en el miembro, quedaba, sin embargo, un estado de rigidez, de imposibilidad de movimiento y algo de atrofia en los músculos del miembro; circunstancias todas que han ido cediendo poco á poco, verificándose primero la progresion en el estado de flexion de la rodilla, despues apoyando solo la extremidad de los dedos y valiéndose de muletas, y por último, apoyando toda la planta, aunque no sin incomodidad y desconfianza.

*
* *

No presento esta observacion á la respetable Academia sino despues de cuatro meses, pues he querido esperar á ver confirmada la curacion, sin que se hayan presentado recaida ni complicaciones, y sin que haya quedado un estado de claudicacion notable.

El caso me parece digno de consignarse, pues esta es afeccion en que no siempre se obtiene una terminacion satisfactoria como la presente, en la que se consiguió la resolucion en un estado ya avanzado y de supuracion inminente, cuando se tenia el temor de la necesidad de amputacion y del peligro de la piohemia.

Celebro mucho poder citar como testigo y colaborador al Sr. Licéaga, pues la opinion de un profesor tan acreditado, confirma la mia y manifiesta que la gravedad no era supuesta ni debida á vanos temores.

Ahora bien: aquí el éxito es debido manifestamente al arte; pero ¿á cuál de los medios empleados es de atribuirse aquel directamente? Para mí tuvo principal influencia la intervencion oportuna del frio como agente terapéutico, pero creo no es de negarse la utilidad de la medicacion alterante mercurial, tanto interna como tópica, ni la conveniencia del iodo en el periodo de descenso del mal; estos tres medios asociados han obtenido un resultado no dudoso en una afeccion para la cual, sin embargo cada uno de ellos aisladamente es capaz de imprimir una modificacion favorable.

La buena edad y constitucion de la persona contribuyó tambien indudablemente para la resolucion, pues en otras condiciones de edad ó en individuo sujeto a una diatésis deteriorante, la supuracion se presenta con motivo de cualquiera lesion ó processus que traiga un aumento de actividad en la circulacion sanguínea y linfática.

No obstante estas consideraciones, creo que el éxito es de referirse principalmente á la accion bien dirigida de la *Refrigeracion* y que este caso es uno de los que preconizan las ventajas de su empleo.

Una circunstancia de lamentarse y no corto inconveniente es, que en la práctica civil y particular hay que luchar con la preocupacion de las familias hácia estas innovaciones, así como para algunos remedios heroicos cuya administracion imprudente ha producido algunos malos efectos que llegan á conocimiento de las personas con quienes se tiene que tratar; no puedo quejarme, sin embargo, en el caso presente, pues aunque encontré al principio cierta resistencia y desconfianza en algunas personas de la familia, y disgusto en la paciente, tanto para la aplicacion del hielo, como para la administracion interior y exterior de los mercuriales, (que dicho sea de paso, no trajeron accidentes) no obstante, la sensatez de una persona autorizada de la misma familia, el dictámen de un profesor respetable y la persuasion que procuré imbuir, vencieron este recelo y permitieron el uso de los medios apropiados.

México, Noviembre 28 de 1876.

RAMON LOPEZ Y MUÑOZ.



REVISTA NACIONAL.



LOS PANTEONES EN MEXICO.

Qué cosa más natural que los pueblos cultos hayan dedicado grande atencion á esos campos de la muerte, depósito de los recuerdos, y urna de las cenizas de los que han llenado ya su tarea sobre la tierra. El campo-santo, segun un célebre escritor, es la torva elegía del espíritu humano; quizá por esto, trás de los ecos de aquel canto fúnebre escuchamos algo parecido al eco de las civilizaciones que se van. Los pueblos han dejado siempre una página de su historia escrita sobre las lá-